

Testimonio

Una cala en la historia del Departamento de Periodismo

*Francisco Guzmán A.
Ex-Jefe del Departamento de Periodismo.*

Me inicié en el periodismo en 1962, cuando acepté trabajar con don Guillermo Alfonso Deleón Fernández, periodista guatemalteco exiliado en El Salvador y director - propietario de Teleprensa de El Salvador, el primer noticiario televisual de este país. Hasta ese momento no sabía que existiera la carrera de periodismo, pero ingresé a ella confiado en que allí obtendría lo que requería en mi nuevo trabajo.

Cuando enteré a Deleón de mi decisión, el comentó; "Yo, en su lugar, habría elegido una carrera como Derecho, en las universidades no se puede aprender periodismo, ese lo aprenderá conmigo. "Descubrí luego que éste era el criterio general de los periodistas de los medios, para quienes la sala de redacción no sería desplazada jamás por el aula.

Nomás empecé y estuve a punto de concederles la razón. En la Facultad de Humanidades nos atiboraban con Filosofía, Lógica, Historia, Psicología, Sociología, Gramática y Literatura.

Hasta en el segundo año (1964) empecé a escuchar a profesores que de manera eventual escribían artículos de opinión en algún periódico. Esos años las autoridades de la Facultad habían decidido clausurar el Departamento si no concurrían por lo menos cinco alumnos al segundo año. Como sólo acudimos cuatro, convencimos a un amigo para que se inscri-

bera como oyente y de esa manera mantuvimos viva la carrera.

Poco a poco conocimos a los egresados, que no serían más de diez. También conocimos a otros alumnos que se habían quedado anclados en años anteriores, en espera de los que vendríamos atrás para poder continuar. Nos presentaron al primero y único graduado, José Napoleón González, quien por sus méritos había ganado una beca en Italia.

Cuando casi concluía 1964 concurrí en México a un seminario sobre enseñanza del periodismo en América Latina. Allí conocí a directores y profesores de la especialidad de todo el continente. Descubrí que todos pasaban por la misma precariedad: sus mejores profesores o bien eran periodistas destacados sin conocimientos didácticos o eran excelentes lingüistas o literatos que poco a nada sabían de periodismo.

En la Universidad Nacional Autónoma de México descubrí el plan de estudios más coherentes y sustentable. A mi regreso propuse su adopción pero descubrimos que no era un plan operativo; requería docentes dedicados por completo a la enseñanza y la investigación y nosotros apenas contábamos con personal por hora y con muy mala paga.

En el tercer año (1965) se nos unieron algunos compañeros rezagados y eso nos aseguró que seguiríamos en el camino.

Al mediar ese año fui el candidato de izquierda de la Facultad para ocupar un cargo en el Consejo Ejecutivo de la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS) y vencí a mi oponente de derecha. Para bien o para mal fui confirmado como presidente de ese organismo y hubo puertas que se cerraron para mí.

Teleprensa me despidió; los medios de comunicación se cuidaban de no incomodar al régimen militar, su principal anunciante, y un presidente de la AGEUS era un seguro comunista. Pedí y me concedieron la jefatura de Relaciones Públicas de la Universidad y asumí la dirección del periódico *El Universitario*. La cercanía con el rector me facilitó gestionar a favor de nuestra unidad académica.

Los estudiantes tomados algunas iniciativas y demandamos profesores a tiempo completo. El escritor y periodista Cristóbal Humberto Ibarra fue nuestra primera adquisición como profesor y luego lo confirmamos como director. Fue él quien nos introdujo al periodismo moderno.

En 1967, casi a punto de egresar, me inicié en docencia. En 1968 obtuve la licenciatura y me metí por completo a la enseñanza. Poco tiempo después la joven Facultad de Humanidades se convirtió en Facultad de Ciencias y Humanidades y su primer decano fue el Dr. Fabio Castillo Figueroa, quien respaldó la idea de elevar la calidad de los periodistas que formaba la Universidad.

Se contrató, entonces, a Raúl Castellanos para dirigir el Departamento. De él sabíamos que había estudiado economía en México, que había escrito en la prensa de aquel país y que, al regresar, se había destacado como editorialista de la *Prensa Gráfica*, hasta que los señores Dutriz descubrieron su militancia en el PCS.

Desde el primer día acordamos que él

se encargaría de la planificación y yo de lo académico. Muy pronto nos propuso la creación de un periódico, cuya elaboración correría a cargo de los estudiantes y profesores y, sin pérdida de tiempo, en el segundo semestre de 1969, apareció PRIMERA PLANA, en tirada de 200 ejemplares, impreso a mimeógrafo, de lunes a viernes, con gran acogida desde el principio.

El nuevo director buscó ayuda en los lugares más impensables y un buen día supimos que la embajada de Francia donaría al Departamento un modernísimo equipo para la recepción de la Agencia Francesa de Prensa (AFP). Corría la época más dura de la guerra de Vietnam, de la lucha armada de Argentina y Uruguay, de los avances de la Unidad Popular en Chile y de las diferentes iniciativas liberadoras en todo el mundo.

PRIMERA PLANA rompió el cerco que ocultaba la verdad en El Salvador mediante la publicación diaria de los despachos de la AFP y los de la agencia soviética TASS, que Raúl Castellanos había obtenido quién sabía cómo. PRIMERA PLANA era un modestísimo diario con dos agencias internacionales de noticias. Que ni siquiera los grandes medios poseían aquí.

Para conseguir profesores enviamos ofertas de empleo al mundo entero y así contratamos al profesor coreano Soon Kim (graduado y con experiencia docente en USA, que además dominaba el español). Nosotros que siempre nos preocupábamos por la calidad del periodista que debíamos formar, obtuvimos esa respuesta de Kim.

“Calidad del primer mundo— dijo. Los buenos periodistas son los que escriben con la mejor técnica, los que convencen con buenas investigaciones, con abundantes datos y no son con simples frases de propaganda”. Kim enseñó en El Salvador periodismo responsable y demostra-

tivo y nos ayudó con PRIMERA PLANA, que llegó a tener tirajes hasta de 40 mil ejemplares vendidos durante la campaña presidencial de 1972, cuando en sus páginas se denunció y comprobó el fraude.

Era sorprendente tener bajo el mismo techo a un director que era líder comunista y a un profesor coreano, proimperialista. Ellos nunca faltaron a la ecuanimidad y se otorgaron mutuo respeto profesional.

Contratamos a otro profesor extranjero y a varios nacionales y empezamos a formar personal docente. Nuestros mejores alumnos obtuvieron trabajo a tiempo integral, mientras seguían la carrera y se formaban como instructores.

Después de poco más de una año en la dirección del Departamento, Raúl Castellanos murió en Moscú en 1970, mientras concurría a una reunión de partidos comunistas del Tercer Mundo. A 15 años de la creación del Departamento me convertí en el primer director egresado del mismo.

Con todos los recursos acumulados y otros que obtuvimos logramos mayores progresos. Creamos el radionoticiero ACONTECER, publicamos libros de texto propios, graduamos a decenas de periodistas, llevamos a PRIMERA PLANA a un nivel sin precedentes en escuela alguna del continente y conseguimos que el Consejo Superior Universitario aprobara los fondos para comprar una máquina rotativa a fin de convertir el pequeño periódico en diario de circulación nacional.

La ocupación militar de la Universidad de El Salvador en 1972 detuvo nuestros avances, sin embargo, el Departamento contó entre sus estudiantes y profesores con luchadores empeñados en derrotar la ocupación y recuperar la autonomía universitaria.

En julio de 1977 dejé Periodismo. Nuevas generaciones asumieron el trabajo en condiciones muy difíciles, impuestas por la guerra que sufrió el país.

CENSURA A LA MEXICANA...

